

templo de *Cozco*, seguido de sus mujeres y criados, á quienes los sacerdotes inducian á morir, para que fuesen á servirle á la otra vida; y allí se colocaba delante la imágen del Sol, y se les ofrecian sacrificios como hombres divinos. Sobre el sepulcro se ponía su figura hecha de madera; los artesanos llevaban allí sus obras, y los soldados sus armas. (1)

Con los cadáveres de los *maques* y otros indios principales en Nueva Granada, sepultaban en bóvedas á sus mujeres más queridas, y á cierto número de sirvientes, á quienes se hacia tomar el zumo de una planta narcótica, para privarlos del conocimiento. (2)

Los de la Florida enterraban á sus Caciques ó Príncipes con mucha magnificencia. El sepulcro lo rodeaban de flechas clavadas en la tierra. Sobre el monumento ponian la copa en que habia bebido el Soberano, y quemaban todo lo que en su vida le habia servido. (3)

(1) Voyages de Coreal tom. 2, pág. 94.

(2) Uricoechea Memoria sobre las antigüedades neogranadinas cap. 4.

(3) Mon. l' Abbis Banier et Maserier. Hist. gen. des ceremonies, moeurs et coutumes religieuses de tous les peuples du monde tom. 7, chap. 5, pág. 131.

CAPITULO XLI.

1. Costumbre de enterrar á los muertos. Lugares en que se hacia al principio, y los que se designaron despues. Cementerios entre los judios, atenienses, y romanos. Alteraciones que en esto fueron haciéndose sucesivamente.—2. Sepulcros notables. Su suntuosidad entre los egipcios. Los destinados para las momias.—3. Sepulcros de Palestina.—4. El de Midas en el Asia menor, el de Nino y el de Ciro. Columna elevada sobre el sepulcro de Rachel, monumento erigido por Simon general hebreo: como adornaban los Romanos los sepulcros.—5. Magnificencia de las tumbas de los acheos y corintios; mausoleos cerca de Atenas. Sepulcro de Mausoleo rey de Cairo. Uno encontrado en Argel cerca de Constantina. El de Teodorico en Ravena.—6. Estos monumentos entre los egipcios, fenicios, griegos, etruscos, romanos, y otras naciones.—7. Las catacumbas de Nápoles. Sepulcro de Virgilio.—8. Generalidad de esta costumbre de honrar á los muertos.—9. Como se halla establecida entre los indios. Sistema seguido por los mexicanos, chichimecos, migteques y acolhuis. Tradicion sobre grandes edificios que servian de tumbas entre ellos. Los palacios de Mitla.—10. Mausoleos notables en el Perú.

—11. Cuevas y **escavaciones** hechas en las montañas para depositar **cadáveres**.—12. Cueva de Huehuetan en Soconuseo; **huesos** encontrados en los barrancos y montañas.—13. **Objetos** que los indios enterraban con los **cadáveres**.—14. Costumbres de los **scitas**: rasgos de semejanza.—15. **Guacas**, disposiciones de las leyes de **Indias** acerca de ellas. Tesoros enterrados en **sepulturas** encontrados en varias partes de América.—16. **Conjeturas** respecto del Palenque.

§ 1.

El enterrar á los **muertos** ha sido lo que primero practicaron los **hombres**, como que es el modo más natural de **sepultarlos**, y el primero que debió ocurrírseles, cuando las costumbres aun no habian perdido su sencillez, ni sufrido tantas modificaciones, como ha **sucedido** despues del establecimiento de las **sociedades**. No habia al principio lugar destinado **para** depositar los restos de los que morian; las **propias** casas sirvieron por mucho tiempo de **sepulturas**. (1) Destináronse despues parajes públicos **por** los inconvenientes que traía tal práctica, primero de enterrar en poblado, y más tarde fuera de él. Un monton de tierra, un poco más elevado que **la** superficie del suélo, era en la

(1) Serv. in Virg. Eneid. v. 64, VI. 152.
—Isidor. XIV. 2.

antigüedad el distintivo de los sepulcros, alzándose en los jardines, en los campos, sobre las montañas, cerca de los caminos y bajo los árboles. (1) El dolor regaba con lágrimas estos pequeños monumentos, y el afecto, la gratitud, ó el deber, collocaban sobre ellos flores, ramas, coronas, ó cintas. (2) El sitio para los sepulcros estaba en muchas partes fuera de poblado. Así se practicó entre los judios, (3) entre los atenienses, (4) los romanos, (5) y otras naciones. (6) Una pared cerraba á veces estos lugares tristes y humildes, pero considerados siempre como sagrados; despues comenzaron ya á hacerse más notables, poniendo delante de las sepulturas algun altar, para quemar incienso, ó hacer algunas libaciones. Posteriormente comenzaron á erigirse columnas, ó á marcar con

(1) Biblia de Vencé. Disertacion sobre los funerales y entierros de los hebreos tom. 12, § 13, pág. 75.

(2) Suet. Ner. 57,

—Tácito hist. 11. 55.

—Cic. Flac. 38.

(3) S. Mateo. XXVII. 53.

—S. Juan XIX 20 41.

(4) Cic. Fam. IV. 12.

—Tito Livio XXXI. 24.

(5) Ley de las doce tablas "Hominem mortuum in urbe ne sepeliti neve uriti"

—Cic. de leg. II. 23.

(6) Cic. Flac. 31.

—Plutarco in Arato.

—Strabon. X.

otra señal el lugar que recordase donde alguno se hallaba sepultado. (1)

§ 2.

La desigualdad de condiciones imperó sobre el sepulcro mismo. El túmulo humilde, que cubría los restos de un hombre común, no fué igual al sepulcro construido de intento, para recibir los restos mortales de una persona notable, ó de un hombre ilustre. La piedra pulida y bien tallada, ó ricos mármoles sirvieron para construir estos mausóleos, en los cuales brillaban la vanidad, el lujo, y el orgullo de la clase poderosa, adornándose con columnas, estatuas, (2) bajos relieves, (3) trofeos, é inscripciones (4). Algunos tenían una suntuosidad verdaderamente extraordinaria.

(1) Virgilio. Eneida III. 63. 302. VI. 883.

(2) Tito Livio. XXXVIII. 56.

(3) Cic. Tusc. Quæst. V. 23.

—Virgilio Eneida V. 233,

(4) Ov. Her. XIV. 128,

—Cic. Tusc. 1. 14.

—Mart. X. 71.

—Senec. XVII. 2.

—Fin II. 35.

—Pis. 29.

—Virg. Eg v. 43.

—Suet. Claud. 21.

—Plin: Ep. LX. 20.

—Sil. XV, 44.

En esto ostentaban los reyes en Egipto su poder. Nada era comparable con los sepulcros que desde el principio de su reinado comenzaban á construir para sí. Ventajosa es la descripción que hace Belzoni de algunas de esas tumbas por su estension, figuras simbólicas que encierran, objetos que contienen y esculturas é inscripciones para la historia. La muy celebrada del rey Aménofis, la de Sesostris tantas veces saqueada por los bárbaros, la de Ramsene Miramoun, que es la más vasta y magnífica de cuantas existen en el valle de Biban-el-Molouk, y en la que se hicieron tan importantes descubrimientos.

El sepulcro de Osymandías, descrito por Diodoro, es notable como se ha visto, no solo por su estension, y el número y magnitud de las estatuas que tenía, sino tambien por sus pinturas y otros adornos. El vestíbulo de entrada, de mármoles riquísimos, abarcaba doscientos piés de largo por sesenta y siete y medio de alto, con su peristilo cuadrado, y sus lados de cuatrocientos piés, adornados con figuras de animales colosales de diez y seis codos de alto. En el segundo vestíbulo, se presentaba la estatua del monarca que hizo construir el monumento, que aunque aparece sentado, se calcula lo ménos en cincuenta piés de alto, pues uno de los piés tenía siete codos, y al cuerpo se le suponen cuarenta y dos, ó sean sesenta y dos piés; era bellísima por el trabajo, y la piedra de que estaba hecha. En el peristilo inmediato veíanse mul-

titud de esculturas en hueco en las paredes, con un altar de mármol en el centro de exquisito trabajo, y en el fondo dos estatuas de una pieza de veinte y siete codos. Habia, además, salas, y un grande anfiteatro de doscientos piés en cuadro, con estatuas de madera, que figuraba el lugar donde administraba justicia; una grande galería, en que estaban representados sobre mesas cuantos manjares podian lisonjear el gusto; y otra parte del edificio con la biblioteca sagrada, cerca de la cual estaban colocadas todas las divinidades de Egipto, á las que el rey presentaba las ofrendas convenientes. Se admiraba, por último, un salon allí contíguo con veinte lechos, sobre los cuales estaban acostadas las estatuas de Júpiter, Juno, y Osimandias, y el lugar que formaba el sepulcro del monarca, donde estaba el círculo de oro de un codo de espesor, y trescientos sesenta y cinco de circunferencia, que como se ha dicho, se llevó Cambises.

En el alto Egipto se veían otras muchas tumbas espléndidamente adornadas, cavadas en las faldas de las montañas cerca de las ciudades, en cuyas escabaciones se depositaban las momias, figurando tambien en éstas obras notables los *ipogeos de Tebas* sostenidos por pilastras, el de *Sikile* famoso por sus bajos relieves, é inscripciones, y las catacumbas encontradas cerca de *Saccara* y de *Alexandria* descritas por Pococke. (1)

(1) Description of the East, and. some other comtries tom. 1, pág. 9, 53 y 54.

§ 3.

Los sepulcros de Palestina eran de muchas clases. Los más comunes estaban en los campos y en la tierra; otros habia en las rocas y en los montes. Estos últimos eran cavernas abiertas de intento; donde se hacian nichos para colocar los cuerpos, otros eran para un cuerpo solo. (1) Abraham compró una caverna para sepultar á Sara; (2) Samuel fué enterrado en su casa; Aaron sobre la montaña de Hor en la Arabia; (3) los sepulcros de los reyes de Judá estaban en Jerusalem; (4) Elecazaro, (5) Josué, (6) y el Salvador del mundo, (7) fueron enterrados en las montañas; Saul y sus hijos en las

(1) Biblia de Vencé. Disertacion sobre los funerales y entierros de los hebreos, tom. 12, § 11, pág. 75.

(2) Genesis XXIII. 18. 19.

(3) Num. XX. 25.

—Deut. X. 6.

(4) 3, Reg. II 10.

—XI. 43.

—XIV. 31.

—XV. 3, 21.

—XXII. 5.

(5) Jos. XXIV. 33.

(6) XXIV. 30.

(7) Math. XXVII. 60,

—Marc. XV. 46.

montañas del Tabor; (1) y los macabeos en un monte de la ciudad de Modius. (2)

§ 4.

En el Asia menor se encontraron varios sepulcros, entre otros el del rey Midas, esculpido en la roca; otro de dos pisos muy bello con su columnata cerca de Mellasa; y el de Dikili Jasch en Urguhu (3)

El primer sepulcro notable que se construyó se creó que fué el de Nino, fundador del imperio de los asirios, elevado por Semiramis su esposa, á las orillas del Tigris. Herodoto hace la descripción del sepulcro de Ciro, y nos habla de esta clase de monumentos erigidos en honor de los muertos, lo mismo que Homero, Pausanias Plutarco, Virgilio; (4) Lucano, (5) Tito Livio, (6) Wormius, (7) Dionísio: (8) y otros autores.

(1) Reg. 21.

(2) Macab. 13.

(3) Breton Monumenti piri reguardevoli tom. 1, pág. 375.

(4) Eneida lib. 11, v. 850, lib. 6, v. 234 y 508, lib. 3, v. 62 y 63.


(5) Phars. lib. 8.

(6) Lib. 27, cap. 13,

(7) Pág. 34.

(8) Lib. 1, ant. rom.

Homero describe la tumba de Aquiles (1) Eurípides, habla de ella también (2), Séneca igualmente, (3) y Sozomeno de la de Aiace (4).

Herodoto visitó y describió el sepulcro de Al-yatte padre de Creso, construido 562 años antes de J. C. Strabon habla de él también, y le dá 60 metros de altura y 434 de circunferencia en su base. Nótanse en los adornos de este sepulcro muchos que tienen la figura de las ventanas de las ruinas del Palenque, en esta forma 

Entre estos monumentos fúnebres de remota antigüedad, el de Midas es de los más bellos, y el de Milasa de dos pisos con 8 columnas y 4 pilas-tras de orden corintio y muchos adornos.

No haré mención de otros monumentos de época reciente, así como no lo he hecho de los teatros, anfiteatros, termas, acueductos, puentes de mármol y otras construcciones en que hay tanto que admirar; por que los puntos de comparación los busco en los tiempos más remotos de la antigüedad.

Sobre el sepulcro de Rachel, elevó Jacob una columna, y Simon, general hebreo, erigió en Modin un monumento fúnebre en honor de su familia.

(1) Iliada lib. 23, v. 252.

(2) Ecuba Acto 1.

(3) Troada Acto 5, v. 1149.

(4) Lib. 2, c. 2.

Los romanos **adornaban** los sepulcros con bajos relieves, (1) con **estátuas**, (2) y con columnas y epitafios. (3)

Numéranse **entre** los sepulcros antiguos notables el que estaba en *Hebron* en el campo y sitio comprado por **Abram**, indicado ántes, mencionado en varios lugares **de** la Sagrada Escritura; (4) el edificado por **Simon** Macabeo, para poner en él los cuerpos de su **padre** y de su madre, que era un edificio muy **alto todo** de sillería y piedra labrada, con siete **piramides** rodeadas de columnas sobre las cuales puso **sus** armas, y unas naves labradas que pudieran **ser vistas** por todos. (5)

§ 5.

Pausanias nos **dá** á conocer cuánta era la magnificencia de las **tumbas** de los acheos y de los co-

(1) Cic. Tusc. **quæst.** V. 22.

—Virg. Eneid. V. 223.

(2) Tito Livio. 38. 56.

(3) Ovid. Her. 14. 128.

—Mart. X. 71,

—Séneca. 18. 2, Suet. Claud. 21.

—Plin. Epist. 9. 29.

—Sil. 14 44.

(4) Genesis 23.

—Joue 14.

(5) 1. Mach. 13.

rintos, y la riqueza de los mausoleos alzados cerca de Atenas en el camino del Pireo y Ceramico.

El sepulcro, que la ternura de Artemisa hizo levantar en Halicarnaso á su marido *Mausoleo*, rey de Cairo, en que trabajó Scopas, es considerado como una de las siete maravillas, de cuya magnificencia han hablado Ciceron, (1) Virgilio, (2) Strabon, (3) Valerio Máximo, (4) y otros autores. Mucho se han ocupado de este monumento, particularmente el conde de Caylus, en una disertacion que presentó á la Academia real en Agosto de 1753. (5) Segun ella, tiene ciento cuarenta piés de elevacion, y el cuadrado de la base cuatrocientos once piés de circunferencia: está rodeado de treinta y seis columnas; Scopas trabajó el lado de Oriente, Briaxis el del Norte, Timotéo decoró el del Medio dia, y Lescharis el del Poniente.

En Argel se encontró un sepulcro cerca de Constantina de bastante magnitud, cuyo dibujo nos ha dado el espresado conde de Caylus: tiene un peristilo de columnas y gradas que terminan en pirámide.

(1) Tuscul. 3, 31,

(2) Vitrubio. 7.

(3) Strabon. 14.

(4) Val. Max. IV. 6, 1.

(5) Memoires de literature, tirées des registres de l'Academie des inscriptions et belles lettres. tom. 44. págs. 301 y 307.

El sepulcro elevado en la ciudad de Ravena al rey Theodorico por su hijo Amalaconte es, segun Mr. Suflot, de una piedra monolita de Istria, más grande que la capilla que Amasis hizo venir de Elephantina á Sais, excediendo su peso más de un tercio al de esta.

§ 6.

Los egipcios, como se ha visto, construian *pirámides* y *laberintos* para depositar sus despojos mortales. Los fenicios, y despues los griegos, cavaron sepulcros en las rocas. Los etruscos tuvieron inmensa cantidad de tumbas subterráneas, entre las cuales merece mencionarse el *ipogeo* conocido con el nombre de *gruta de Pitágoras*. El Asia menor, la costa de Africa, y la Cirenacia presentaban singulares y gigantescos trabajos de esta clase. Los romanos adornaban los caminos con soberbios mausoleos y sarcófagos de mármol consagrados á familias distinguidas: véncese todavía muchas tumbas sobre la vía Tiburina, la vía Flaminia, y la vía Appia; en esta última se encuentra la de *Cecilia Metella*, hija de Creticus, sumamente rico. (1) No

(1) Encuéntrase este *sepulcro* en la vía *Appia*, como se ha dicho, cerca de dos millas de Roma; es uno de los monumentos más bien conservados y magníficos de esa antigua ciudad: su forma es redonda de 132 palmos de diámetro, edificado sobre un cuadrado, que le sirve de base: fué erigido para conservar las cenizas de *Cecilia Metella*, hija de Q. Creticus, y esposa de Crasso.

muy distante de allí se ven las catacumbas de S. Calixto, de S. Lorenzo, y S. Sebastian.

En la antigua Hybla existe una gruta con gran número de sepulcros. Cerca está el de Aquiles. En Ycla hay habitaciones para los vivos, y sepulcros para los muertos, tallados en la roca. En Agrigento se encuentran subterráneos, laberintos, y sepulcros, dispuestos con mucho orden y simetría al oriente de la ciudad. En las cercanías de Siracusa se ven grutas que por su estension, profundidad, y arquitectura pueden colocarse en primer rango entre los monumentos de este género.

§ 7.

Las catacumbas de Nápoles ocupan dos millas de estension. Al hablar de ellas no puedo dejar de mencionar la *tumba de Virgilio*, objeto de veneracion de los viajeros, y que se halla á dos millas de la ciudad, construida en la *villa* que eligió para su habitacion en la colina de *Posilipo*. Compró este terreno *Silio Itálico*, para procurar conservar ese monumento, en prueba del respeto que tenía por el gran poeta, el cual tomaba sus inspiraciones en los risueños contornos de Nápoles, de su cielo purísimo, de su hermosa y poética bahía, de la vista de aquellas ciudades populosas que la rodeaban, Pompeya, Sorrento, Herculano, de la presencia imponente del Vesubio, misterio espléndido